

JUAN TORRES FONTES

R-4037

LAS HAZAÑAS GRANADINAS
DE FAJARDO "EL AFRICANO"

(De HISPANIA, 1961, número LXXXI)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO JERONIMO ZURITA

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid

Depósito Legal M. sep. - 544 - 1958

Así, "el Africano", denomina el Prof. Rumeu de Armas (1) al tercer gobernador de la isla de Gran Canaria y primer alcaide real de Santa Cruz de la Mar Pequeña. Hijo bastardo de Alonso Fajardo, el celeberrimo alcaide de Lorca bajo los gobiernos de Juan II y Enrique IV, este Alonso Fajardo iba a alcanzar tanta o mayor fama que su padre, aunque por senderos más legales, de pleno sometimiento a la realeza. Si su fama no ha alcanzado la publicidad que adquirieran los actos de su padre, se debe a la cantidad y calidad de hechos que se suceden vertiginosamente en el reinado de los Reyes Católicos, y en los que los monarcas pasan a ser los sujetos esenciales de todos los acontecimientos, eclipsando con su actividad a la legión de héroes que integran sus ejércitos, y con sus victoriosas campañas fuera y dentro de la Península, las acciones unilaterales de sus capitanes en algunas de ellas.

Si de extraordinario interés es la gobernación de Alonso Fajardo en la Gran Canaria, pues al decir de su biógrafo "su nombre quedará ya unido para siempre a la historia de Africa, de la que va a ser uno de los más destacados actores", mayor aún nos lo ofrece su actividad anterior, la que le proporcionaría su nombramiento de gobernador de la Gran Canaria y un cuantioso número de mercedes, privilegios y cargos.

(1) Rumeu de Armas, Antonio: *La torre africana de Santa Cruz de la Mar Pequeña. Su segunda fundación*. "Anuario de Estudios Atlánticos". Patronato de la Casa de Colón. Madrid, Diana, Artes Gráficas, 1955, núm. 1, págs. 397-477.

La rebeldía de Alonso Fajardo, alcaide de Lorca, comendador santiaguista, capitán mayor de guerra del reino de Murcia y árbitro de sus destinos por algún tiempo, daría lugar a que Enrique IV dispusiera el envío de parte de las fuerzas de su guardia, que conjuntamente con las del Adelantado y ciudad de Murcia, acabarían con sus actos de fuerza, sus conquistas y su dominio sobre el adelantamiento. Desde su mayor pujanza, la de director de las banderías murcianas, Alonso Fajardo no sólo perdió su plaza fuerte de Lorca y a su fiel villa de Caravaca, sino que se vio obligado a vender incluso a su castillo fronterero de Xiquena, y lo que es más, hubo de abandonar el reino de Murcia, y lo que parece más probable, los reinos castellanos. El agrio Alonso de Palencia, que no guarda consideración para los vencidos o los que no comulgan en sus ideas, de pasada deja decir que era "un hombre desvalido y errante, sin más recuerdo de su pasado esplendor que la insolencia de sus palabras".

Si con estos antecedentes hubieron de luchar los hijos de Alonso Fajardo para labrarse un porvenir en las mismas tierras en donde imperaba la ley del vencedor, el sagaz adelantado Pedro Fajardo, más difícil habría de resultar para quien no era hijo legítimo y no contaba con la simpatía y, sobre todo, con la admiración que el alcaide de Lorca había logrado conquistar con su denodado valor, nunca bien administrado, en los territorios donde por algún tiempo impuso su hegemonía y dominio por la ley de la fuerza.

Alonso Fajardo o Alonso Yáñez Fajardo, como hijo bastardo del alcaide de Lorca, tras la derrota y destierro de éste, hubo de buscar nuevos horizontes donde forjarse un porvenir y vencer la dificultad que llevaba consigo por su doble condición de hijo y de bastardo del vencido en Lorca y Caravaca. Ignoramos sus primeros pasos fuera del reino de Murcia. Cuando aparece en la escena castellana es ya en el reinado de los Reyes Católicos, en cuya corte alcanzó grados destacados, ostentando los títulos de bachiller, criado, contino, vasallo y trinchante de los Reyes. Más tarde su categoría es la de "capitán caballero", y como tal hace sus primeras armas en los mismos comienzos de la subida al trono de Castilla de Fernando e Isabel.

La guerra de sucesión al trono que se promueve a la muerte de Enrique IV se multiplica en tantos frentes como nobles se opusieron a la autoridad de los Reyes Católicos. A todos hubo que combatir, hasta lograr controlar los focos más poderosos. Son Alonso de Pa-

lencia y Diego de Valera quienes nos dicen que frente a la rebeldía de Lope Vázquez de Acuña, hermano del arzobispo de Toledo, que se había apoderado de la ciudad de Huete y tenía atemorizada a una extensa comarca de Cuenca, nada pudieron hacer las fuerzas reales enviadas en contra suya, hasta que "el arrojado capitán Alfonso Fajardo, hijo de Alfonso Fajardo, se presentó a combatirle con gente más guerrera, ya se le fue teniendo de día en día más a raya" (2). Valera, por su parte, nos dice que don Fernando mandó venir allí a Alonso Fajardo, hijo legítimo de Alonso Fajardo, "varón esforzado, el qual esforzó mucho a los de la hermandad para que apremiasen a Lope Vázquez, los quales hizieron dende en adelante". La llegada de refuerzos, enviados por la Reina, permitiría recobrar a Huete en noviembre de 1476 (3).

Vencida la insurrección nobiliaria y la intromisión portuguesa, los Reyes Católicos hubieron de hacer seguidamente frente a la amenaza granadina. Desde el primer momento en que comenzó la guerra de castigo contra la insolencia granadina, los Reyes acordaron mantener firmemente la lucha con un propósito reconquistador, que por entonces soñaban en que se realizara en gran escala y, que más tarde, pese a los quebrantos sufridos, decidieron que fuera una empresa definitiva, la aniquilación del reino musulmán de Granada. Contaban

(2) Palencia, Alonso de: *Décadas*, IV, pág. 317.

(3) Valera: *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. Carriazo, pág. 99. Surgen dudas respecto a la identidad de este Alonso Fajardo, que menciona Palencia como hijo de Alonso Fajardo, el antiguo alcaide de Lorca. Valera lo identifica como hijo legítimo de Alonso Fajardo, diferenciándolo así de Alonso Fajardo "el Africano", de quien por dos veces indica que era hijo bastardo del mismo alcaide de Lorca. No conocemos ningún hijo legítimo del alcaide de Lorca que llevara su nombre. (Vid. mi obra *Fajardo el Bravo*, en donde señalo como hijos varones a Gómez, Pedro, Diego y a Martín Fernández Fajardo.) Hubo otro Alonso Fajardo, hijo de mosén Diego Fajardo, antiguo servidor de Juan II de Aragón, que también fue capitán de los Reyes Católicos. Y un tercer Alonso Fajardo sería un hijo de Gómez Fajardo y de Beatriz Corella, nieto por tanto del alcaide de Lorca, que fue contino de los Reyes Católicos; casado con doña Beatriz de Albornoz; poco después su suegro Juan Vicente, señor del Palomar, renunció en él su cargo y título de regidor de Murcia; cesión reconocida por los Reyes Católicos por carta fechada en el real de Baza en 1-VII-1489. Este Alonso Fajardo debió de morir hacia 1511, puesto que en junio de dicho año don Fernando autorizaba a don Juan Fajardo a instituir mayorazgo de su lugar del Palomar, y en 18 de enero de 1512 hacia merced a Francisco López, su repostero de mesa, del oficio de regidor de Murcia vacante por muerte de Alonso Fajardo. (A. Mun. Murcia, Cartularios 1484-95, fol. 34 r. y 1505-14, fols. 107 y 127.)

para ello con un ejército aguerrido que había salido triunfante frente a los portugueses, con unos ideales y con una unidad de acción que habrían de ser decisivas en aquella dura y prolongada empresa. Si en la guerra de sucesión no hubo muchas innovaciones bélicas, sí por lo menos se puso de manifiesto, junto a la excelente calidad combatiente de las huestes castellanas, una disciplina, unidad de mando y una ardiente fe en los destinos que se les señalaban desde el trono, que serían la base firme de las hazañas con que no mucho después asombrarían al mundo mediterráneo.

A esta primera etapa, de conjunción, de unidad, de dirección, va a seguir una verdadera escuela militar creada en los azarosos años en que se desarrolla la última guerra peninsular contra el musulmán. En ella se van a formar los capitanes, las huestes que saldrán prontas para la lucha lejos de las fronteras, sea en Italia, Africa o Francia, o se abran camino en las regiones desconocidas e inhóspitas del Nuevo Mundo. Para ello habían sido necesarios los diez años de dura lucha, de triunfos y derrotas, de habituarse a nuevas formas de guerra, de la muerte de gran parte de los mejores, de los que enseñaron a combatir a las nuevas generaciones que por vez primera tomaban las armas. Estos mismos hombres que supieron capacitarse para el mando en la guerra, que arrostraron privaciones y derrocharon valor, serían los mismos cuya capacidad directora se aprovecharía en la paz para la gobernación de los nuevos territorios que las armas españolas ganaban con el esfuerzo de sus espadas. Todas estas vicisitudes las vamos a encontrar en Alonso Fajardo.

Los cronistas castellanos que hacen historia de la guerra de Granada y nos narran sus hechos más sobresalientes, son también los que nos proporcionan una larga lista de capitanes cuyas heroicas o decisivas intervenciones fueron dignas de ser destacadas en medio de la legión de anónimos combatientes, cuyo valor o temeridad eran olvidados por la frecuencia y repetición de actos de igual calidad. Dentro de la natural parcialidad de estos cronistas, siempre dispuestos a destacar o a elogiar la actividad de los nobles y prelados más influyentes o conocidos, cuando mencionan a algún capitán de origen más o menos desconocido, lo hacen un tanto forzados por las circunstancias y por la imposibilidad de dejar de señalar sus sobresalientes intervenciones, que no podían quedar ocultas o disminuídas por otros

hechos, más aún cuanto que estos gestos heroicos eran conocidos muy pronto hasta en los rincones más alejados de Castilla.

Uno de estos heroicos capitanes iba a ser Alonso Fajardo, cuyo valor le permitiría salir del anonimato, superar su oscuro origen y destacar entre aquella plétora de caudillos y héroes. Alonso de Palencia, obligado a mencionarlo en la conquista de Ronda, se limita sin embargo a indicar simplemente "que un soldado animoso, llamado Fajardo, se atrevió a subir por el muro hasta una brecha por donde averiguar la causa del silencio, y halló desamparado el arrabal y que la multitud de los que antes le defendían, corría a otra parte de la ciudad" (4).

La inquina y pasión que llenan los escritos de Alonso de Palencia, no pudiendo dejar de mencionar la decisiva hazaña de Alonso Fajardo, llevado por su antipatía hacia su padre, deja caer sobre el hijo un sospechoso olvido de su nombre y una disminución de su heroicidad, tan patente, que prueba el propósito de paliar y casi ridiculizar una hazaña para todos bien conocida. Por eso no indica su nombre, limitándose a escribir tan sólo el apellido; le degrada de su capitánía, para convertirle en un simple soldado; el gesto de Alonso Fajardo, por el que le califica de animoso, lo limita a que se atrevió a subir por el muro, ante el silencio de sus defensores, para encontrar que allí no quedaba nadie. La mala fe de Alonso de Palencia queda probada en estas cortas líneas, que forzosamente se encuentra obligado a estampar en sus *Décadas* al narrar la ocupación de Ronda.

El cronista Diego de Valera es más objetivo que Palencia, aunque no deje de insistir en el bastardo origen de Alonso Fajardo, no por la necesidad de distinguirlo, puesto que indica que era hijo del antiguo alcaide de Lorca, sino por disminuir también el elogio sincero que debía al gesto del capitán murciano. Las dos veces que le menciona no deja de recordar su impuro nacimiento, aunque exponga con mayor veracidad los hechos que Alonso de Palencia.

En la conquista de Ronda señala que "en este combate hizo cosas más señaladas Alonso Fajardo, fijo bastardo de Alonso Fajardo el de Lorca, que ninguno de quantos en él se hallaron". No entra en detalles, pero es suficiente el reconocimiento de su valor, al colocarle en primer lugar, a la cabeza de quantos combatieron a Ronda. Tam-

(4) Palencia: *Guerra de Granada*, pág. 188.

poco es muy explícito en los hechos posteriores, pero igualmente subraya su primacía al decir "aquí se señaló más que ninguno de los que allí se hallaron Alonso Yáñez Fajardo, fijo bastardo de Alonso Fajardo, el que tovo a Lorca, de quien arriba es fecha mençión, el que delante de todos yva peleando con grand esfuerço y ardideza" (5).

Mayor conocimiento de los hechos, exposición más completa, sencilla y sin paliativos denigrantes o de olvido de su nombre, tiene el cronista Hernando del Pulgar. Su relato es de una veracidad indudable, dentro de la objetiva línea de narración que se traza. Veracidad que se puede contrastar por la calidad de los datos que hoy día poseemos respecto a la actividad guerrera de Alonso Fajardo. La narración es completa y su lectura resulta agradable porque el escritor admira al héroe por su hazaña y a quien elogia sinceramente, sin salirse de la objetividad necesaria para todos estos acontecimientos y dentro de la pauta que se había marcado para la exposición de cuantos hechos se iban sucediendo. Otra cosa es la objetividad de Pulgar cuando se refiere a altos personajes cortesanos o nobles, o a los Reyes, hacia los cuales la alabanza es obligada y reiterativa.

Escribe Pulgar al narrar el cerco y conquista de Ronda: "Acaesció que un cavallero que se llamava Alonso Fajardo, capitán de ciertos peones, puso una escala al muro en la parte que combatía e subió el primero por ella; e luego subieron con él ciertos otros escuderos e peones, los quales pelearon con los moros, e guardaron aquella parte del adarve. Y este capitán Fajardo se adelantó, e tomó la seña que llevaba el alférez de aquellos peones, e trabajó por la poner encima de una torre de una mesquita que estava en aquel arrabal. Los moros que guardavan la torre vinieron contra él, e tomáronle la vanderá. Y él, pelando con ellos en los tejados de la mezquita, a la vista de todos, la recobró por fuerça de armas, con ayuda que le fizieron los que le seguían, e pelearon con los moros de aquella torre fasta que la ganaron e ficieron retraer a los moros por las puertas del alcáçar de la cibdat" (6).

El asalto del arrabal y conquista de la mezquita se realizaría el miércoles 18 de mayo. Cuatro días después, el domingo 22 de mayo,

(5) Valera, mosén Diego de: *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. Carriazo, Madrid, 1927, págs. 190 y 193.

(6) Pulgar, Fernando del: *Crónica de los Reyes Católicos*. Edic. Carriazo, Madrid, 1943, pág. 169.

día del Espíritu Santo, el Rey Católico entraba en Ronda. Al cristianizar y bendecir las mezquitas, para consagrarlas al culto divino, esta mezquita sería puesta bajo la advocación del Espíritu Santo, pues aunque se hallaba en el arrabal, don Fernando quiso que fuera ésta y no alguna de las otras existentes en el interior de la ciudad, la que recordara el día de la conquista de Ronda, ya que la ocupación del arrabal y mezquita "que agora es yglesia e se llama Santi Espiritus" fueron decisivas para la inmediata entrada en la ciudad.

También el entallador maestro Rodrigo Alemán, autor de los tableros del coro de la catedral de Toledo, al interpretar el asalto y entrega de Ronda, no se olvida de Alonso Fajardo. En este tablero puede apreciarse una escena que representa la subida y ocupación del arrabal, simbolizado por una escala por donde suben dos caballeros cristianos y por la lucha individual de un moro y un cristiano, que quedan a la izquierda del hecho capital de la entrada en la ciudad (7).

Indica Rumeu de Armas que Fernando el Católico recompensó espléndidamente a su contino, concediéndole mercedes y gracias en Ronda, escenario de sus hazañas, y en Lorca, cuna de su linaje. En el primer aspecto le facultaba para edificar en Ronda un molino o batán; en el segundo es la autorización para construir entre Lorca y Vera dos ventas de hospedaje. Todo ello en agradecimiento a "los muchos e buenos e leales e señalados servicios que nos aveys fecho de cada día, especialmente en la guerra de los moros enemigos de nuestra Santa Fe Católico" (8).

Más tarde, acabada la contienda, Fajardo obtuvo otras recompensas, como sería el corregimiento de las ciudades de Loja y Alhama, que desempeñó sin interrupción hasta los primeros días del año 1495 (9). Por último, su más alto cargo, el de gobernador de la Gran

(7) Publican la fotografía de este relieve Carriazo en su edic. de la Crónica de Pulgar y Rumeu de Armas en su cit. obra. Pero sobre la obra de Rodrigo Alemán véase a Carriazo en *Los relieves de la guerra de Granada en el coro de Toledo*. "Archiv. Esp. de Arte y Arqueología", t. 3, núm. 7. Madrid, 1927, 23 páginas; lo que dedica al asalto y entrega de Ronda (t. 4) en pág. 23.

(8) Rumeu de Armas, ob. cit., pág. 26. Las dos cédulas, expedidas en Murcia en 6 de junio de 1488.

(9) En 4 de marzo de 1493 el corregidor y concejo de Loja se dirigían a los de Murcia notificando la necesidad de "hordenanças buenas de las aguas de los riegos de las heredades", y sabiendo que "las hordenanças desa cibdad cerca desto son las mejores destes reynos", pedían traslado de ellas. La primera firma es la de Alonso Fajardo, la única que conocemos, y que recuerda mucho a la de su

Canaria, en cuyo puesto le sorprendió la muerte en diciembre de 1497, precisamente en los momentos en que había comenzado a consolidar el dominio e influjo de España en Africa, con la restauración de la gobernación castellana en Santa Cruz de la Mar Pequeña (10).

Sagazmente atisba Rumeu de Armas que todas estas recompensas se debieron al lucido papel que Alonso Fajardo desempeñó a todo lo largo de la guerra granadina, aunque las crónicas no repitan hazañas tan singulares como la de Ronda. No le engaña su intuición. Fueron muchas más, por lo menos las que ahora conocemos, aunque no tan sonadas como la de Ronda.

Hasta aquí las crónicas y el historiador. Ahora vamos a apreciar parte de estas innumerables hazañas relatadas concisamente por un testigo presencial de los hechos; un testigo de mayor excepción; un testigo cuya veracidad no admite posible discusión; un testigo que era a la vez quien ordenaba los ataques y quien decidía la forma en que habían de realizarse; en fin, un testigo de buena memoria, buen psicólogo, que no olvida al paso de los años hechos de armas que le habían asombrado, a él de naturaleza fría, aunque hubiera pensado que Fajardo era capaz de hacer cosas al parecer imposibles.

Este testigo es Fernando el Católico, quien al enumerar parte de las hazañas de Alonso Fajardo en una carta, que por la clase de documento en que se reseñan tenían forzosamente que ser muy concisas, no deja de reflejar admiración para su autor, agradecimiento a los servicios prestados y orgullo de haber sido el jefe de tan maravilloso soldado. Es fácil apreciar que este documento no es una fórmula más, ni la exaltación del personaje impuesta por las circunstancias, ni el documento político que disfraza la verdad. Los sentimientos del Rey Católico quedan de manifiesto, porque su objetividad le obliga a ser sincero. Pero no adelantemos los acontecimientos.

Ya hemos indicado la primera intervención de Alonso Fajardo como capitán real que nos es conocida. Son todavía los años de la guerra de sucesión a la muerte de Enrique IV. Poco después va a comenzar la última empresa reconquistadora frente a Granada. Desde

padre. (A. Mun. Murcia, leg. 3711, núm. 210.) Por su parte, Válgoma y Díaz Varela, Dalmiro: *Los Saavedra y los Fajardo en Murcia*, Vigo, 1957, pág. 170, menciona otra concesión a Fajardo, la renta de las mancebías de Granada, merced no deshonrosa entonces.

(10) Rumeu de Armas, ob. cit., pág. 422.

los primeros momentos Alonso Fajardo participa en la lucha, aunque nada sabemos de su vida en estos años. Las noticias comienzan en 1485, pero teniendo en cuenta que en este año Alonso Fajardo ostentaba el mando de "los fidalgos del Principado de Oviedo e de otras partes que a vuestro cargo de capitanya teníades" es fácil deducir que para alcanzar tan alto e importante cargo, por quien no ocultaba su oscuro origen, que muchos y señalados habían tenido que ser sus servicios anteriores.

Pero no es esto sólo, el desempeñar la capitania de los hidalgos asturianos, sino el hecho de que en el momento álgido del combate contra Ronda, la confianza en el gesto decisivo que resolviera aquellos momentos vitales la deposita Fernando el Católico en su capitán Fajardo. Y es a él, y no a alguno de los más destacados caudillos, a quien el monarca ordena personalmente la dirección del asalto. Las palabras de don Fernando así lo afirman, y con ello dice mucho: "el día que yo el rey fui a vuestra estancia e vos mandé en persona que fuédeses al combate". No se puede decir más para indicar la confianza, la seguridad, que depositaba el Rey Católico en el capitán de los hidalgos de Asturias. Ello presupone, sin duda alguna, un conocimiento anterior de la capacidad bélica de Alonso Fajardo, una actuación destacada en los años precedentes. La decisión del monarca de ir personalmente a la estancia de Alonso Fajardo para señalarle el objetivo básico del ataque y asalto, prueban la confianza y el conocimiento de don Fernando en el valor, audacia, capacidad y decisión de su capitán, demostrada indudablemente en acciones anteriores, y ratificada inmediatamente al escalar los muros del arrabal rondeño. A esta actuación anterior a Ronda de Alonso Fajardo debe referirse Fernando el Católico, cuando después de hacer memoria de todos los hechos y lugares en que había intervenido Alonso Fajardo en la guerra de Granada, recuerda también servicios anteriores, y así dice: "Otros muchos servicios señalados que en las guerras pasadas nos fezistes con gentes de cavallo e de pie".

Para la campaña del año 1485 prepararon los Reyes Católicos un poderoso ejército integrado por las huestes de los principales señores castellanos, así como por diversas provincias norteñas: Vizcaya, Guipúzcoa, Castilla la Vieja, Galicia, Alava, Rioja, Asturias de Oviedo y León, que enumera Pulgar conjuntamente con las fuerzas andaluzas, y "otrosí, vinieron a seruir a esta guerra los omes fijosdalgo que

gozauan de franqueza por razón de su hidalguía". Junto a ellos la conveniente artillería, tan decisiva en esta guerra, intendencia, servicios auxiliares y sanitarios. Pulgar detalla ampliamente los preparativos y organización de aquel fastuoso ejército, y su distribución cuando se inició la expedición.

Tras de las vacilaciones propias de los primeros momentos, y asentado el real entre Coín y Cártama, comenzó la campaña. Primera conquista sería la villa de Benamáquez, cuyos habitantes, faltando a las promesas hechas en el año anterior, habían acogido a guerreros granadinos dentro de su recinto. Verificada la debida justicia de los culpables de haber roto lo capitulado, se puso simultáneamente cerco a Coín y Cártama. No fue fácil el sitio, y los combates alcanzaron extrema dureza por la presencia entre los granadinos de gomeres africanos enviados en ayuda de las poblaciones cercadas. Ocupada y derribada Coín, todas las fuerzas castellanas se agruparon alrededor de Cártma, cuyos defensores, no pudiendo sufrir los destrozos que causaba la artillería y conociendo la caída de Coín, se dieron también a partido. Las consecuencias no pudieron ser más beneficiosas, pues numerosas villas cercanas fueron abandonadas, recelosos sus habitantes de sufrir los efectos de la guerra.

Tuvo lugar después el rápido cerco, asalto y conquista de una de las plazas más famosas del reino granadino, y célebre por las posibilidades defensivas que ofrecía, la amurallada ciudad de Ronda, de la que diría Fernando el Católico que era "de las más principales del regno en grandeza de población, e la más señalada en fortaleza". Conquista lograda merced a la valentía de los caballeros castellanos que rivalizaron en actos de valor, y al empleo de una eficaz fuerza artillera. Fueron suficientes "quinze días que he estado sobrella, de tal manera la he hecho apretar, faziéndole tirar tan apriesa de noche e de día con las lonbaldas e artillerías e ingenios". Clave del éxito, junto a la eficaz fuerza demoledora de la artillería, sería la conquista del arrabal, porque "tomándole el arraval, que por combate el miércoles pasado se tomó... y asy oy, domingo día de Pascua del Espíritu Santo, se me ha dado la dicha cibdad" (11).

No todo fue fácil, porque en tanto, como en otras muchas ocasio-

(11) Bosque Carceller: *Murcia y los Reyes Católicos*, pág. 43. La carta, fechada en 22 de mayo, aclara definitivamente la contradicción existente entre los cronistas respecto a la fecha de su reconquista.

nes, si los granadinos no se atrevieron a presentar batalla a campo abierto, sí intensificaron sus ataques desde la vecina sierra sobre las recuas de abastecimiento, avanzadillas y contra los que se alejaban del real, pues desde las alturas y escabrosidades de la sierra los guerrilleros granadinos hostilizaban de cuantas formas podían a la hueste castellana. Continuó la campaña con igual éxito por todo el territorio circundante, ya que Ronda era "cabeça de huna prouincia, que se llama la Garuia, en que ay quinze mil hombres de pelea, los mejores del reyno de Granada" en frase de Fernando el Católico (12). Casarabonela y otras muchas aldeas y villas se entregaron sin lucha, dispuestas a vivir bajo la soberanía castellana.

Desde Ronda, por Zahara y Arcos, se dirigió el ejército real a Marbella, que se tomó sin lucha, aunque hubo una penosa marcha de la infantería por la fragosa serranía que produjo un duro quebranto en las huestes castellanas. A ello se iba a unir un aumento de las dificultades en la marcha hacia Málaga. Conocedores los moros de la falta de víveres y cansancio del ejército castellano, y de ellos en especial los habitantes de Oznar y Mijas, atacaron la retaguardia cristiana cuando atravesaba los pasos más angostos y de difícil defensa, ocasionando su ofensiva un grave peligro, pues el grueso del ejército no podía socorrerles. Murieron algunos, y señala Pulgar que el maestre de Alcántara y don Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, que iban al mando de estas huestes, "considerando cuánto grande fuera el ynfortunio, si después de avidas tantas e tan prósperas victorias, oviesen algund caso syniestro en el fin, ficieron juntar algunos capitanes que venían con ellos en guarda de la reçaga". Su espléndido esfuerzo, sacando fuerzas de flaqueza, les permitió rechazar el ataque. Es Valera quien, al narrar estos hechos, destaca entre dichos capitanes —repetimos sus palabras— a Alonso Fajardo, al decir "aquí se señaló más que ninguno de los que allí se hallaron Alonso Yáñez Fajardo... el que delante de todos yua peleando con grand esfuerço y ardidez".

No se pudo aquel año continuar la campaña contra Málaga o contra Álora, ya que la falta de avituallamiento, cansancio y debilidad de los caballos "que los trayan de diestro, e otros muchos se dexauan

(12) Torre, Antonio de la: *Granada y los Reyes Católicos*, Madrid, 1946, página 62.

por los canpos, que no los podían mover”, impedían continuar una expedición abocada por estas causas a un posible y grave fracaso. Así iba a terminar la primera campaña de 1485.

De cuantos hechos y conquistas destacan los cronistas en esta campaña, en todas iba a participar Alonso Fajardo, y no es casualidad, que de todas ellas, las de mayor dureza y en donde más se hubo de combatir, fueran frente a Ronda y contra los habitantes de Oznar y Mijas. Tanto Pulgar como Valera destacan la actuación sobresaliente en ambos hechos de armas de Fajardo, con ese “se señaló más que ninguno” tan definitivo.

Los testimonios de ambos cronistas iban a ser corroborados, ampliados y ensalzados aún más por quien mejor podía juzgarlos. Oigamos las palabras de Fernando el Católico en lo que se refiere a esta campaña: “los muchos e buenos e leales e continuos e señalados servicios que vos avedes fecho... e señaladamente en el cerco de la cibdad de Ronda el día que yo el rey fui a vuestra estancia, e vos mandé en persona que fuédeses al conbate que a la misma ora mandava dar a la dicha cibdad; e vos fuestes con los fidalgos del Principado de Oviedo e de otras partes, que a vuestro cargo de capitanya teniades, a poner ciertas escalas; e de los que subieron por la que vos mismo posestes, fuestes el primero dellos, e peleando encima del muro vos e otros cavalleros con los moros enemigos de nuestra santa fe católica, tomastes de las manos de vuestro alférez la seña que llevaba, ofreciendo la vida por servicio de Dios e nuestro, en presencia de mí el rey, vos señalastes asy que solo subistes por lo más fuerte e alto de la mezquita que agora es yglesia e se llama Santi Espiritus, e peleando con los dichos ynfieles vos derribaron ciertas veces e vos tenían tomada la dicha seña, la qual como cavallero les quitastes con el espada en la mano, e ganastes la torre de la dicha mezquita echándolos della e allí la posyestes en tiempo que Nuestro Señor fue mucho servido e nuestra gente de tal manera aprovechada e crecida en esfuerzo, e los enemigos de la fe enflaquecidos, que bolvieron e fueron puestos por las puertas del alcáçar, e asy la dicha cibdad fue presto ganada y en ella alabado el nonbre de Nuestro Señor Salvador Jhesu-christo e de Nuestra Señora la Virgen María su madre. E el día que los moros dieron en la guarda del ervaje, e saliendo al rebato peleastes con ellos en la syerra de la dicha cibdad de Ronda, matando dellos e firiendo; e socorristes en la misma sierra a cierta gente de cavallo

e de pie que estaban a gran peligro de se perder; e asy mismo nos servistes en aquella jornada en que ganamos la dicha cibdad de Ronda, e Cohin, e Benamaquis, e Cartama, e Marbella, e Caçarabonela, e la serranía, e Garbia, en lo qual todo vos fallastes poniendo vuestra persona esforçadamente a todo risco e peligro por servicio de Dios e nuestro”.

La campaña de 1486 no fue de larga duración, aunque en ella se iba a lograr la conquista de plazas tan importantes como Loja, Illora, Moclín, Colomera y otras de menor categoría. De todas ellas la más interesante, tanto por su poder defensivo y estratégico, como porque Boabdil, rompiendo el pacto firmado con los Reyes, acudió en su defensa, fue la de Loja. Como en el año anterior en Ronda, la acción decisiva para el triunfo castellano iba a ser el asalto de su arrabal, ganado por la infantería cristiana tras dura y larga lucha. Pulgar, que detalla cuidadosamente las incidencias del combate, señala ocho horas de cruenta lucha para lograr penetrar en el arrabal, y otras tres dentro de él, en que el combate cuerpo a cuerpo se generalizó, hasta que los castellanos forzaron a los moros a retirarse y refugiarse en la ciudad. Allí, muy por encima de todos, destacó de nuevo el valor de Alonso Fajardo, cuya intervención y arrojo iban a ser decisivos en los momentos de mayor intensidad del combate.

No iba a ser esto sólo, pues las fuerzas reales tuvieron también que luchar duramente para ganar Illora, Moclín —otra de las plazas de gran importancia estratégica— y Montefrío. Comenta Pulgar los esfuerzos de la infantería castellana para ocupar el arrabal de Moclín, pues como antes en Ronda o Loja, la infantería asaltaba los arrabales y la artillería completaba el combate disparando contra las murallas y fortificaciones de las ciudades. La campaña terminaría con la ocupación de Colomera, que no ofreció dificultad alguna.

De la participación de Alonso Fajardo en esta campaña dice Fernando el Católico: “E asy mismo aviendo memoria del servicio que a Dios fezistes e a nos en el conbate e toma de la cibdad de Loxa, subiendo y entrando por el logar que vos fallastes en socorro de los cavalleros que por la otra parte avían entrado e muy peligrosamente peleavan con los dichos infieles, e por allí por donde vos combatistes e entrastes en el dicho socorro con los fidalgos de los solares de Castilla Vieja e Trasmiera, que a vuestro cargo de capitanía teníades, fallando mucha resistencia, fuestes el primero dellos, e de ciertas

señas que por aquel logar combatían, tomastes vos mismo en persona de las manos de vuestro alférez aquella que por nos vos era encomendada, e posístesla delante peleando como buen cavallero e socorriendo a lo más peligroso, como nos de vos confiamos, en lo qual muy señaladamente a Dios e a nos servistes, lo qual todo es muy público e notorio, asy a nos como a las otras personas que allí con vos se fallaron; e asy mismo nos aveys bien señaladamente servido en los cursos e combates e tomas de las villas e fortalezas de Yllora e Moclin e Montefrio”.

La campaña del año 1487 estuvo dedicada a la conquista de las dos plazas más importantes del sector occidental del reino granadino, Vélez-Málaga y Málaga, objetivos ya señalados por las campañas anteriores. Este avance paulatino, sistemático, tendía a ir aislando la capital de sus posiciones más fuertes, para conseguir su aislamiento y posterior entrega. El día 16 de abril llegaba el monarca ante Vélez-Málaga, que se rendiría once días después, tras de la rápida ocupación de sus arrabales.

Mayor esfuerzo iba a requerir la conquista de Málaga, en cuyo sitio se señala la presencia de don Fernando desde 7 de mayo hasta 18 de agosto, día en que tuvo lugar su rendición.

Como continuación del plan estratégico ideado para la capitulación del reino de Granada, las operaciones militares en el año 1488 tuvieron lugar en el frente opuesto, en el frente oriental del reino de Granada. Muchos motivos aconsejaban este cambio del campo de operaciones, pues era un territorio densamente poblado, con numerosas plazas fortificadas, ante las cuales los esfuerzos murcianos no habían podido conseguir nada positivo en los años anteriores. Más aún, los Reyes encauzaron sus operaciones militares al territorio que la dirección política aconsejaba, pues al lado del espléndido ejército que habían logrado reunir, la acción política era tan intensa o aún más que la bélica. Aprovechando la discordia interior que dividía al reino de Granada, fomentándola y procurando la atracción de personas y ciudades con el ofrecimiento de generosas capitulaciones, la campaña de 1488 no sólo iba a resultar fácil y rápida, sino extremadamente beneficiosa. Estas consecuencias, rapidez y facilidad, “hace suponer una negociación previa” (13). Por ello Vera y otras cincuenta

(13) Torre, Antonio de la: *Granada y los Reyes Católicos*, pág. 97.

villas, aldeas y fortalezas, entre ellas Vélez Rubio, Vélez Blanco, Mojácar, etc., tan unidas a la historia murciana del siglo XV, fueron ocupadas sin lucha.

Se fijó para el año 1489 la terminación de esta empresa reconquistadora del sector oriental del reino nazarita. No iba a resultar fácil, pues su principal objetivo, la plaza de Baza, ofreció tal resistencia, que su cerco de seis meses y veinte días resultó el más largo de toda la guerra de Granada y el que exigió mayores esfuerzos militares y económicos. Bien conocido nos es en este aspecto la contribución murciana a su cerco (14).

Baza estuvo sitiada tan largo plazo porque su resistencia y las condiciones defensivas y ofensivas se encontraban influidas por la determinante geográfica de su emplazamiento, tanto como por la jefatura política de quien dependía. Tan largo cerco daría lugar también a que hubiera, en frase de don Fernando, "muchos fechos dar-mas bien de notar" (15). No se nos puede ocultar la presencia entre los sitiadores de Alonso Fajardo, ya que estos hechos de armas le iban a proporcionar nuevas ocasiones para hacer patente su valentía. No ignoraba que la atención de la Corte, de los murcianos y en especial del monarca estaban puestas en él, y ello le obligaba a superarse constantemente. Actividad que no escaparía a la perspicacia del Rey Católico. Baza, Purchena, Guadix, Almuñécar y Almería fueron las principales plazas que se conquistaron en esta campaña, tan decisiva ya para los destinos de Granada. En todas ellas estuvo presente, militante activo, Alonso Fajardo.

En adelante, en los años 1490 y 1491, la guerra adopta formas distintas. Ha llegado su hora a la capital nazarita, pero antes de pensar en poner el cerco definitivo, el Rey Católico considera necesario una previa guerra de castigo, que quebrantara la moral, la economía y la autoridad del monarca granadino, ya de por sí muy decaídas. No se van a dar batallas cruentas o conquistas espectaculares, o simplemente el ataque directo contra Granada. Son acciones menores, decisivas, con indudable acierto para los proyectos fernandinos. Pequeños encuentros, en misiones no brillantes, pero de resultado eficaz y reali-

(14) Torres Fontes: *Las tribulaciones del Concejo murciano en octubre y noviembre de 1489*, Murcia, 1956, "Anales de la Universidad", vol. XIV, páginas 193-212.

(15) Torre, Antonio de la, ob. cit., pág. 118.

zadas metódicamente por los capitanes reales con arreglo a las instrucciones recibidas. Así, cerrándose cada vez más el cerco, Granada era ya ciudad vencida, pronta para la entrega.

En todas estas campañas que se desarrollan entre los años 1487 a 1492 va a intervenir el capitán Alonso Fajardo con el mismo ímpetu, el mismo afán conquistador y de fiel realizador de los objetivos que le señalaba su soberano. Los hechos de armas no alcanzarían la resonancia que los de Ronda o de las cercanías de Marbella, que recogieron los cronistas, pero Alonso Fajardo siguió luchando y luchando bien, tanto como para que el Rey Católico no lo olvidara: "nos aveys bien señaladamente servido en los cursos e combates e tomas... de las cibdades de Málaga e Velis Málaga e Baça e Almería e Guadix e Porchena e Vera e todas las otras cibdades e villas e fortalezas e logares que fasta oy por la gracia de Nuestro Señor avemos ganado de los moros...".

Consecuencia de todo ello fue que los Reyes, satisfechos de las hazañas de Alonso Fajardo, fueran premiando sus servicios con la concesión de mercedes, heredades, franquezas y privilegios en todas las ciudades, villas y lugares en cuya conquista había intervenido con mayor o menor fortuna, pero siempre con su ya famosa y acreditada valentía. Por ello no puede extrañarnos que exista una plena coincidencia entre la diversidad de privilegios y mercedes concedidas a Alonso Fajardo, y los lugares conquistados en el transcurso de los años en el reino de Granada, con las ciudades y lugares del reino de Granada en donde se le asignan estas mercedes. Resulta curioso que de la larga lista de concesiones otorgadas a Alonso Fajardo y que enumera el monarca en las poblaciones en que se hallaban, tan sólo dos, Almuñécar y Alhama, no aparecen en la relación de lugares y ciudades que don Fernando reseña como poblaciones en donde tuviera intervención destacada su capitán y contino Alonso Fajardo. Aunque queda claro que su falta no significa otra cosa que su integración en el número ignominado que se añade por don Fernando en su lista.

En todas estas poblaciones en que destaca la intervención de Fajardo, y de quien el monarca hace memoria, en todas ellas contaba Alonso Fajardo con alguna merced o beneficio. Así: "vuestros bienes todos, asy de los que nos e cada uno de nos vos avemos fecho merced en las cibdades de Ronda, e Loxa, e Alhama, e Marbella, e Granada, e Málaga, e Almería, e Almuñécar, e Velis Málaga, e Guadix, e Baça,

e Purchena, e Vera, e en todas las otras cibdades e villas e lugares e señoríos qualesquier que sean del reyno de Granada".

Todas estas mercedes las consideraron insuficientes los Reyes aún antes de que llegara el día grande de la ocupación de Granada. Cuando la seguridad de su inmediata conquista no podía ofrecer duda alguna, los Reyes quisieron sublimar directamente la persona de Alonso Fajardo, no agregándole nuevas donaciones, sino en lo que afectaba a su persona misma. Esta decisión implica un propósito claro, el pensamiento de los monarcas de seguir utilizando los valiosísimos servicios de Alonso Fajardo en las horas de la paz, cuando sus servicios militares no fueran necesarios. Habían conocido la personalidad que se ocultaba tras el guerrero, y entendieron que podía seguir prestando excelentes servicios en la política, pues Alonso Fajardo no era sólo capitán de guerra, sino también bachiller, hombre de estudios y con los conocimientos necesarios para el gobierno, con capacidad para la responsabilidad y para tomar por sí solo las decisiones justas y convenientes a cada caso. Suficiencia de que iba a dar buenas pruebas en sus cargos de corregidor de Loja y Alhama, y posteriormente en su gobierno de Gran Canaria y de Santa Cruz de la Mar Pequeña.

Esta gracia especial, tan necesaria para Alonso Fajardo por su conocido origen bastardo, iba a ser la concesión de hidalguía y la facultad de poder crear uno, dos o más mayorazgos de sus bienes, la creación de su estirpe y base sólida de hidalguía para sus descendientes, los que pudiera tener con su esposa doña Elvira de Narváez, que no sólo consolidaban su posición momentánea, sino que su gloria encontrara así una forma de perpetuarse, puesto que la creación de uno o más mayorazgos sería la base en que se consolidaría su bien ganada fama.

Por ello, "porque de vos, de vuestra casa, quede perpetua memoria para sienpre jamás, por esta nuestra carta, e de nuestro propio motuo e cierta ciencia e poderío real absoluto, de que en esta parte como rey e reyna e señores queremos usar e usamos, vos damos licencia, poder e abtoridad e conplida facultad para que agora e de aquí adelante en vuestra vida e por vuestros testamentos e postrimera voluntad, cada e quando quisyéredes e por bien toviéredes, podades fazer e fagades un mayoradgo o dos o más de vuestros bienes todos, asy de los que nos e cada uno de nos vos avemos fecho merced en las cibdades de Ronda, e Loxa, e Alhama, e Marbella, e Granada, e Má-

laga, e Almería, e Almuñécar, e Velis Málaga, e Guadix, e Baça, e Purchena, e Vera, e en todas las otras cibdades e villas e logares e señoríos qualesquier que sean del reyno de Granada e de los nuestros reynos e señoríos, como de otros bienes que vos teniades e aveys avido e ganado, adquiriades e oviéredes de aquí adelante..." (16).

Pocas noticias nos quedan de los descendientes de Alonso Yáñez Fajardo, tan sólo que en su testamento señalaba como única hija y heredera a doña Guiomar Fajardo (17).

Las extraordinarias noticias que nos proporciona esta carta de los Reyes Católicos, la pequeña aportación de los cronistas y la espléndida labor investigadora del profesor Rumeu de Armas en lo que se refiere a su intervención como gobernador de Gran Canaria, y especialmente en el restablecimiento del dominio castellano en Santa Cruz de la Mar Pequeña, nos permiten conocer la personalidad del capitán Alonso Fajardo.

Sus hechos nos recuerdan a los de su padre, con la única variante de que su ardor guerrero es un caudillaje encauzado en el camino trazado por los Reyes Católicos y no perdido en infructuosas empresas, causantes de unos años calamitosos para el reino de Murcia. Identidad de personajes en su actividad: audacia, valentía mezclada con temeridad, decisión, arrojo, amor a la responsabilidad y popularidad. Pero en tanto que Fajardo "el Bravo" fue el aventurero típico de su época, siempre en el camino abierto de la rebelión, de la indisciplina, con el contraste de su caudillaje voluntario frente al enemigo granadino, y su permanente ambición de poder, que ocasionaría daños irreparables a la Monarquía, su hijo fue un fiel ejecutor de las órdenes que directamente le dictara Fernando el Católico y por ello su labor, enteramente constructiva y disciplinada, iba a proporcionar beneficios sinnúmero al trono castellano.

Vencedor de la morisma en los Alporchones, Lorca y Mojácar, Fajardo "el Bravo" alcanza el favor real, y de la alcaldía de Lorca pasa a ser regidor de Murcia y capitán mayor de guerra del reino,

(16) El privilegio, a cuya exposición de motivos nos hemos venido refiriendo por extenso hasta aquí, está fechado "en el real de la vega de Granada, doze días de noviembre, año del Naszimiento de Nuestro Señor Jhesuchristo de mill e quatrocientos e noventa e un año. Yo el rey. Yo la Reyna". (Archivo Municipal de Murcia, Cartulario real 1505-1514, fols. 136-8.)

(17) Debo esta noticia al profesor Rumeu de Armas, a quien agradezco su atención.

dueño de numerosas villas y en posesión no legal de otras muchas; se empareja con su primo el adelantado Pedro Fajardo, pero no contento con ello, hombre de acción y ambicioso, pierde cuanto tenía por sus desmedidas aspiraciones, que le empujaban a conseguir la supremacía militar y política en el reino de Murcia; su fin, oscuro y lejos de la tierra en que nació, es la consecuencia última de sus actos.

En una misma línea se halla su hijo Alonso Yáñez Fajardo, vencedor igualmente de los granadinos, pero sus actos se encuentran siempre guiados por el deseo de servir a la Monarquía; alcanza también el favor real, y Alonso Fajardo detenta el corregimiento de Loja y Alhama, que le sirven de pedestal para alcanzar el alto cargo de gobernador y capitán general de Gran Canaria, y como tal, siguiendo las instrucciones reales, restaurar el dominio castellano en el Continente africano, en Santa Cruz de la Mar Pequeña; por ello muere en acto de servicio, en el ejercicio de su cargo y en el puesto más avanzado de su gobernación, a donde su responsabilidad y actividad le habían llevado.

Este derroche de energías que podemos ver tanto en el padre como en el hijo, esa similitud de genio y acción, va a diferenciarse en el desarrollo de sus vidas tan sólo por una causa, por la diversidad de personas que reinan en Castilla en los períodos vitales de ambos caudillos. Es simplemente que Fajardo "el Bravo" vive y actúa bajo los gobiernos de Juan II y Enrique IV, en tanto que a su hijo le corresponde servir bajo el mandato de Fernando el Católico.

